

# El pibe que no sueña con Harvard

*Agustina Fontirroig*


**Resumen:** El actual gobierno de la Nación aspira a una educación de calidad que tenga por desafío cambiar la vida de esos/as chicos/as que transitan por un aula. El sentido explícito del mensaje resulta temeroso. ¿Cuál es la vida que se busca enseñar en la escuela? ¿Qué prácticas se naturalizan a partir de esta idea?

La escuela, como espacio de formación de sujetos y subjetividades debe prometer herramientas para la formación de la persona, sabiendo de sus necesidades, sus inquietudes y conociendo su universo, sus posibilidades y sus desafíos. Se debe estar a la altura de las circunstancias de cada sujeto, invitándolo a que sea éste quien tome las decisiones en su vida.

**Palabras clave:** educación – universidad – aprendizaje – formación – sujetos.

Desde el Ministerio de Educación y Deportes de la Nación actual, se hace énfasis en que están trabajando junto a las provincias argentinas por una educación cada vez más inclusiva y generadora de oportunidades. Especifican, incluso, las claves con las cuales piensan lograrlo. Una de ellas hace referencia a la calidad educativa y admite que el objetivo a perseguir es “un sistema educativo orientado a la excelencia, que realmente sea capaz de cambiar la vida a nuestros chicos” (AA.VV., 2016). El sentido explícito del mensaje parece aterrador. Hablar de educación como el medio para cambiar la vida puede ser peligroso. ¿Por qué la idea de que habría que cambiar la vida de alguien?

Desde sus inicios, hablar de educación era hacer referencia a la escuela, con bases normalizadoras y disciplinadoras. En palabras de Jorge Huergo, uno de los autores y docentes



insignia en lo que respecta a educación popular dentro de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y el campo popular en Latinoamérica, hablar de educación sólo ligado a la escuela es caer en un reduccionismo. Bajo esta línea, se deja de lado y no se reconoce que existe presencia de contenido educativo en cualquier otro ámbito. La perspectiva popular crítica de educación sostiene las bases de una educación no sólo ligada a la escolarización por dentro de una institución formal. En este sentido, se comprende a la educación como el proceso de formación de sujetos y subjetividades.

Hablar de formación de sujetos y subjetividades implica pensar que en todo acto o proceso educativo existe el llamado a otro a que abandone una postura pasiva para que se convierta en un sujeto activo, capaz de leer y escribir el mundo en el que habita, y no contado y narrado por otros. En consecuencia, se busca interpelar a un otro, conocerlo y reconocerlo, identificándolo como actor y protagonista de su realidad. Así el objetivo es generar una transformación en sus prácticas cotidianas o una reafirmación más fundamentada de las mismas. Pero siempre librado a la voluntad del sujeto, nunca bajo la imposición de que ‘debe cambiar’. ¿Cuál es el objetivo sino? ¿Que el chico termine negando su identidad?

Las prácticas educativas son connaturales, en distintos grados, con estas características de la naciente pedagogía moderna. En ellas se privilegian la cultura práctica y la enseñanza racional de los contenidos; el carácter utilitario por sobre la reflexión; el control y disciplinamiento de la vida sensible y placentera. Se sigue concibiendo en las prácticas educativas que la escuela y el mundo de la vida deben permanecer separados, para que la escuela no se “contamine”. Los niños y los jóvenes deben ser protegidos de la confusión, la complejidad, el atraso, la confusión y la variabilidad del mundo de la vida, en especial si ellos pertenecen a los sectores populares, persistentemente desordenados e irracionales. Seguimos hoy pensando a la escuela como preludeo de la vida, como un laboratorio que prepara a los seres humanos para la vida futura, en el que los educadores deben soslayar su propia vida y presentarse públicamente según las prerrogativas del “deber ser”, para poder ser modelos vivientes para las nuevas generaciones (Huergo, 2015: 21).



## La educación, hermana de la libertad


La autora Doctorada en Filosofía Política, Rosa Buenfil Burgos (1993), establece que lo educativo está íntimamente ligado a la invitación a la persona a posicionarse como sujeto activo y replantear sus prácticas cotidianas, ya sea a partir de la adhesión o la negación a las mismas.

Pensar la educación popular es oponerse entonces a la propuesta de educación planteada por Domingo Faustino Sarmiento, la cual concibe a la educación como aquella solución al caos y desorden; en donde se busca que la persona reproduzca normas y saberes impuestos por un mundo hegemónico y capitalista. Es contradecir el planteo de la sociedad en términos de civilización versus barbarie, y que esos bárbaros, los sujetos externos, deben amoldarse a la civilización, a lo deseado, a lo pulcro. Juan Amos Comenio, religioso y obispo nacido en lo que actualmente es República Checa y a quien han sabido llamar el padre de la pedagogía moderna, consideraba que la educación era el prelude a la vida, el laboratorio de la humanidad donde se pretendía eliminar la libertad y el propio accionar de esos agentes; ajustar y regular la inteligencia de los niños.

Pensar a la educación dentro de la perspectiva popular crítica implica, insisto, pensar una relación entre el educador y el educando, donde quien se presenta como sujeto dotado de saber/poder se forma en conjunto con otros, en tanto se aprehenden nuevos modos de pensar y actuar.

Jorge Huergo (2003) aborda la noción de reconocimiento del otro como una acción estratégica. Plantea que ante cualquier práctica o intervención de educación, se debe tener en cuenta a quien me voy a enfrentar, no en tanto enemigo sino de alguien a quien quiero interpelar. Esto es, partir del reconocimiento, de la identificación de las experiencias previas de ese actor, de su recorrido biográfico, según el pedagogo brasileiro Paulo Freire. Resulta imprescindible entonces conocer su universo vocabular: su manera de narrar el mundo que lo rodea, sus gustos e intereses, sus costumbres, sus prácticas en la vida cotidiana, para así no caer en las lógicas de una educación autoritaria y represiva.

Freire (1967) plantea una crítica a la educación marcando un contraste entre educación bancaria y educación liberadora. Propone que la educación liberadora surge del interaprendizaje




del educador junto a los educandos. De esa instancia de acción y reflexión se pone en juego la proyección a futuro de cada actor, de quien se busca una participación absoluta en dichos procesos de aprendizaje. Otro de los aportes del autor consiste en que la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra escrita. Es decir, primero aprendemos a leer el mundo y esa lectura de lo que nos rodea condiciona nuestras experiencias y formas de interpretar la realidad.

Por otra parte, Mario Kaplún lo establece también desde el concepto de retroalimentación, en tanto es primordial primero escuchar antes de hablar, dejar que el otro sea y se muestre tal como es.

## La educación como horizonte

Durante una clase correspondiente a una materia de la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social, en la cual quien escribe estuvo presente, la docente explicaba distintas teorías de comportamiento y motivación dentro de un grupo. Mencionó a Abraham Maslow, un psicólogo estadounidense y uno de los exponentes de la psicología humanista, quien estudió la motivación y su relación con la jerarquía de las necesidades. Este autor creó una especie de pirámide de las necesidades con distintos niveles, a partir de las cuales la satisfacción de las necesidades más básicas o subordinadas da lugar a la satisfacción de las necesidades más altas. En la base ubicó a las necesidades básicas; luego le sigue la seguridad, arriba posicionó la vida en sociedad, y por anteúltimo el reconocimiento y la estima, dando lugar en la punta a la autorrealización (Maslow, 1943). No recuerdo bien cómo pero en un momento, salió el ejemplo de la educación para alcanzar la formación de una persona, y la pregunta fue en qué escalón o nivel la asignaríamos. La profesora sostuvo que según ella tendría que formar parte de las necesidades básicas. No obstante, uno de los alumnos se mostró disconforme con tal apreciación y planteó que según él correspondía que fuera dentro de lo que era el nivel de autorrealización.

La docente a cargo contestó algo como que, si suponemos que la persona tenía como sueño formarse en Harvard, sí se podía concebir como autorrealización. No sé por qué pero a un par de estudiantes nos hizo mucho ruido ese comentario. ¿Por qué hablar de Harvard? ¿Por qué hablar de educación formal universitaria



como sinónimo de autorrealización? Y peor aún, ¿por qué hablar de Harvard y autorrealización en una misma idea?

Llegar a la universidad de Harvard no es el sueño de la mayoría de los jóvenes en la Argentina. No por una cuestión de resignación, ni de que alguien no pueda lograrlo, sino porque es algo que no está presente en nuestra vida cotidiana, ni siquiera es parte de nuestra cultura. Entonces, tiene que ver con nuestro universo vocabular, con la forma en la que vemos el mundo, con los sentidos que construimos en sociedad. Harvard vendría a ser igual a la idea de imposición de una cultura, de una forma de vida distinta.

La escolarización hizo caer en desprestigio a un conjunto de tradiciones y visiones del mundo que estaban fuertemente ligadas al pasado de cada región, y que vivían en la memoria... Con la escolarización, se construye la idea del menor, que comienza a pensar en forma moderna y empieza a avergonzarse del saber oscuro de su familia. De este modo se rompía la continuidad de una cultura tradicional y se desplegaba con gran fuerza homogeneizadora la nueva cultura moderna (Huerger, 2015: 52).

Lo mismo se plantea para muchos estudiantes a los cuales hablar de universidad es hacer referencia a un sentido que no circula en su realidad, en su cotidiana. No existe como posibilidad o no está en sus sueños, sino que su deseo a posteriori es conseguir un trabajo. La universidad pública, libre y gratuita queda lejos en su imaginario. Las construcciones que se hacen sobre esta casa de estudios tampoco ayudan al acercamiento con la comunidad. Aún se sigue concibiendo a la universidad como una institución elitista. De allí nace semejante interés con promover un acceso libre e igualitario a las universidades estatales, nadie debe limitar la voluntad de estudiar y formarse. Sin embargo, aún faltan políticas públicas que logren estimular a los jóvenes a acceder a la universidad antes que incentivarlos a ser empleados de alguna cadena de comida rápida estadounidense.

El sistema educativo, entonces, no debe estar destinado a “cambiar la vida de nuestros chicos”, sino que debe prometer herramientas para la formación de la persona, sabiendo de sus necesidades, sus inquietudes. Conocer su realidad, acompañarlos en ese proceso de aprendizaje y que, en caso alguno, sea ese chico el que se plantee cambiar su vida.



## Bibliografía

- AA. VV. (2016). “Ministerio de Educación y Deporte”. [en línea]. Consultado el 10 de junio de 2016 en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion>
- Buenfil Burgos, R. (1993). *Análisis de discurso y educación*. DIE 26. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Comenio, J. (1922). *Didáctica Magna*. Madrid: Reus.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Huergo, J. (2003). “El reconocimiento del “universo vocabular” y la prealimentación de las acciones estratégicas”. [en línea]. Consultado el 15 de junio de 2016 en: [http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/solidaridad/convocatoria-a-estudiantes-2012/segundo-taller-de-formacion-2012/El%20reconocimiento%20del%20201cuniverso%20vocabular201d%20y%20la%20prealimentacion%20de%20las%20acciones%20estrategicas%20\\_%20Por%20Jorge%20Huergo.pdf](http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/solidaridad/convocatoria-a-estudiantes-2012/segundo-taller-de-formacion-2012/El%20reconocimiento%20del%20201cuniverso%20vocabular201d%20y%20la%20prealimentacion%20de%20las%20acciones%20estrategicas%20_%20Por%20Jorge%20Huergo.pdf)
- Huergo, J. (2015). *La educación y la vida: un libro para maestros de escuela y educadores populares*. Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata
- Kaplún, M. (1996). *El comunicador popular*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Maslow, A. (1943). “Una teoría sobre la motivación humana”, en *Psychological Review*.
- Sarmiento, D. (1874). *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Francia: Hachette.